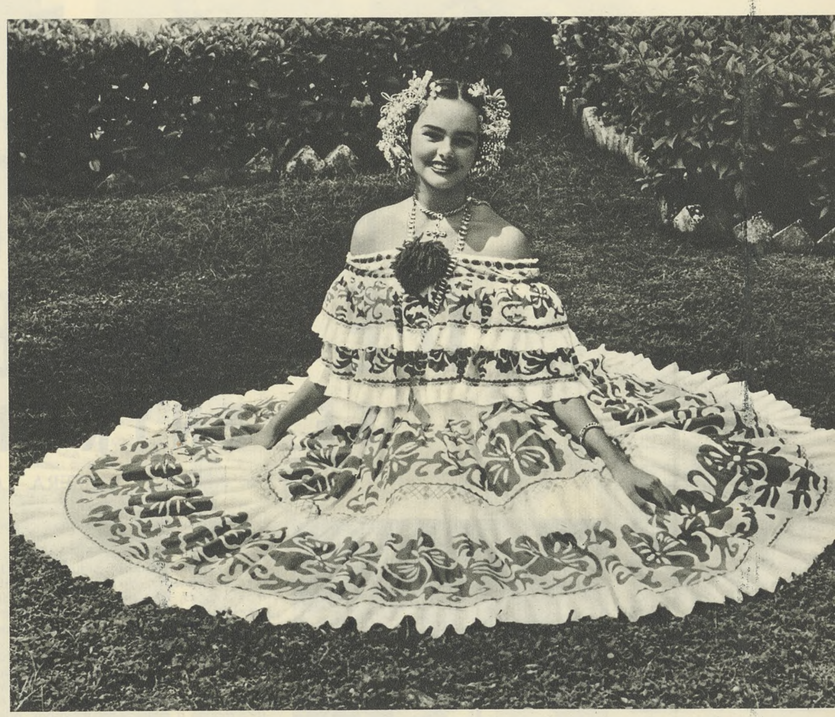
Una de las más bellas y modernas muestras de los progresos de la joven arquitectura panameña es este edificio de la Universidad Nacional, de sencillas y arriesgadas lineas estructurales, llevado a término el año 1949.



La bella señorita Emita Arosemena Zubieta luce en esta foto la típica pollera, traje nacional de Panamá.

LA REPUBLICA DE PANAMA

50 AÑOS DE CULTURA
SU LUGAR EXCEPCIONAL EN EL PROGRESO Y LA CULTURA MUNDIALES

Por ALCIBIADES AROSEMENA
EMBAJADOR DE PANAMA EN ESPAÑA

Medio siglo de vida cumple ahora la República de Panamá. En este tiempo no sólo se ha alcanzado en la vida nacional un desarrollo formidable—economía, enseñanza, progreso, etc.—, sino que, además, se ha forjado la conciencia de una responsabilidad histórica, determinado el país, por un destino geográfico, a ser el lazo de unión de los dos mares más grandes de la tierra. En la servidumbre a ese destino está la grandeza de esta joven República, que ahora cumple cincuenta años con una personalidad nacional perfectamente definida. Una mayoría de edad que han de celebrar con júbilo todos los pueblos de su lengua y de su estirpe.

Otro de los más característicos edificios que forman parte de la Universidad es éste, dedicado a sede de la Biblioteca. Al fondo de la fotografía podemos ver la estatua de Cervantes, que fué donativo de España a Panamá.

A los cincuenta años de vida independiente, la República de Panamá muestra, orgullosa, los enormes progresos alcanzados en todos los órdenes de la cultura y de la civilización humanas.

Una de las cosas en que resalta más el adelanto logrado por la República de Panamá es la educación. La formidable Ciudad Universitaria, todavía en pleno desarrollo, es ya, por sus bellos y modernos edificios, por sus programas de enseñanza y por su excelente profesorado, uno de los establecimientos educativos más notables de América.

En el centro de la ciudad capital se destaca el enorme macizo, de hermosas y severas líneas, del Instituto Nacional, gran centro de enseñanza primaria y secundaria, donde se han forjado varias generaciones de panameños.

En numerosos lugares de la capital se alzan grandes edificios destinados a escuelas públicas, los que recogen una de las más altas poblaciones escolares del mundo.

En cada aldea hay una escuela y un maestro graduado, de manera que la enseñanza llega hasta los más remotos rincones de la República.

Varias provincias cuentan con notables establecimientos de enseñanza secundaria. La ciudad de Colón ostenta con orgullo el formidable edificio del Centro Abel Bravo. David enseña a los visitantes su magnífico Centro Escolar «Félix Olivares», y Santiago de Veraguas muestra satisfecho su admirable Escuela Normal «Juan Demóstenes Arosemena», de las mejores del mundo en su clase.

Por si esto fuera poco, numerosos colegios privados se han fundado por todo el territorio nacional, hasta el extremo de que sólo en la capital se cuentan alrededor de setenta. Los Hermanos de la Doctrina Cristiana acaban de construir, con un costo de dos millones de dólares, el modernísimo Colegio de La Salle. Las religiosas esclavas, a su vez, han construído un imponente edificio para Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón. En una de las más bellas avenidas de la capital funciona el Colegio de María Inmaculada, de la Orden de San Francisco. No menos importante es el Colegio Javier, de los jesuítas.

Las estadísticas indican que la República de Panamá es el país del mundo que más dinero gasta en educación, en proporción a sus rentas públicas.

De acuerdo con la Oficina de la Organización de los Estados Americanos de Wáshington, Panamá ocupa el cuarto lugar de América en número de niños que concurren a las escuelas, siendo sólo superada por los Estados Unidos, Argentina y Canadá.

No menos notable es el progreso alcanzado por la República en materia de higiene y salud públicas. Unidades sanitarias con modernos edificios y equipadas con material técnico y científico escogido funcionan por todo el área del territorio nacional. Hasta el último villorrio es visitado frecuentemente por un inspector sanitario, quien vigila el aseo y recomienda las medidas que deben adoptarse para el cumplimiento de los códigos sanitarios de la República. En numerosas poblaciones hay servicio popular de enfermeras graduadas, pagadas por el Estado, y es raro el distrito que carece de servicios médicos. Todas las provincias han sido dotadas de modernos hospitales provinciales. La capital cuenta con el Hospital Santo Tomás, uno de los mejores de la América española. Es modelo de organización y eficiencia.

Hace muy poco se inauguró en la ciudad de Panamá la clínica San Fernando, que puede compararse con ventaja con las mejores del mundo, y cuya organización y servicios consultan los mayores adelantos de la ciencia médica.

Colón cuenta con el famoso Hospital Amador Guerrero y La Chorrera posee uno de los más modernos hospitales para tuberculosos que se han construído en los últimos años por tierras americanas.

En materia de obras públicas es igualmente sorprendente el progreso alcanzado por nuestro país Magníficas carreteras de hormigón, comparables a las mejores de los Estados Unidos, atraviesan importantes regiones del territorio nacional.

La República cuenta con uno de los más vastos y mejor dotados aeropuertos de América, en cuya construcción se invirtieron seis millones de dólares. Gran número de poblaciones han sido dotadas de modernos servicios de acueducto y alcantarillado y es rara ya la población que no cuenta con su planta eléctrica.

Las industrias se multiplican y crecen día a día y la agricultura y la ganadería reciben un creciente impulso, que hace esperar de ellas un risueño porvenir para el campo panameño.

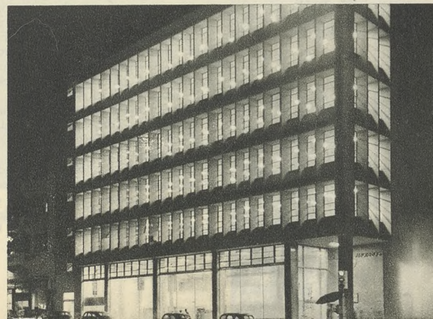
En cincuenta años, la ciudad de Panamá ha pasado a ser, de casi una aldea sin acueducto, sin alcantarillado, sin luz y sin calles pavimentadas, una urbe donde circulan 10.000 automóviles, donde los anuncios luminosos pregonan a todos los vientos la enorme actividad de una ciudad moderna y donde, como un símbolo elocuente de su vertiginoso progreso, se levanta la fastuosa mole de «El Panamá», uno de los hoteles más hermosos del mundo.

En cincuenta años de República, el país entero ha pasado a ser, de una selva sin vías de comunicación, donde la civilización no podía penetrar sino a duras penas, una nación organizada donde se trabaja y donde la prosperidad es evidente.

Al cabo de cincuenta años, por fin, la República inicia una nueva etapa de prosperidad bajo la atinada dirección del Jefe del Estado, S. E. don José Antonio Remón Cantera. La política nacional desarrollada hasta ahora por el primer magistrado de la nación, basada en la unión de todos los panameños sin ditingos de raza, de posición social o de modo de pensar y sin odios ni rencores para nadie, hace esperar mejores y más gloriosos días para la patria.

En la actualidad, por gestión del excelentísimo señor Presidente, don José Antonio Remón Cantera, se revisa el tratado del canal con los Estados Unidos, lo que constituía una vieja aspiración de todos los panameños, que han dado por ello al señor Presidente su respaldo unánime.

Podemos, pues, honrar sin reservas la memoria de aquellos hombres que forjaron nuestra nacionalidad y exclamar con verdadero orgullo y satisfacción: «Nuestros próceres no se equivocan.»

Piscina y Club Cabaña del hotel «El Panamá», inaugurado en 1951 y uno de los mejores de América.

En la noche destaca este sorprendente panal luminoso que es el edificio de la Caja de Ahorros.